



Capítulo 49: Acepta nuestra relación II

"Entiendo mi situación", dijo, mirándola, volviendo a su yo irracional solo para lidiar con ella. "Me casé con tu hija y no te pedí permiso, ¿verdad?"

"En efecto... eso es." Miró a Vergil, sumida en sus pensamientos, con expresión aturdida. Al menos se lo había preguntado; de hecho, lo había ocultado para no darle demasiada importancia...

¿A quién engañaba? ¡Estaba muy interesada en él! ¡No le había importado hasta ahora!

"No te preocupes, tenía la intención de hacer esto con cada una de mis esposas", comentó Vergil con una sonrisa.

"Je...", sonrió levemente. "¿Qué harás si no te dejas estar con mi querida hija?"

"¿M-Mamá?!" dijo Katharina, sobresaltada al ver esa sonrisa mortal.

"Silencio." Sus ojos brillaron rojos por un instante, y una intención asesina recorrió su cuerpo, casi asfixiándola.

"L-Lo siento", Katy retrocedió.

"Respóndeme", miró a Vergil nuevamente.



La respuesta a esa pregunta fue sencilla: "No tengo intención de hacer nada".

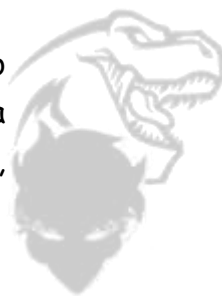
"¿Eh?"

"¿Eh?"

Katy y su madre exclamaron al unísono.

Continuando con una leve sonrisa, Vergil dijo: "Al final, tu opinión sobre este asunto no importa mucho", fue honesto y se encogió de hombros.

—Chico... —Shh, tu opinión es irrelevante. Ya está casada conmigo. Solo intento asegurarme de no tener que lidiar con otra suegra. Al fin y al cabo, la madre de Ada ya es un problema; no quiero tener dos influencias negativas, ¿entiendes? —Fue directo.



"Además, que yo sepa, Katharina ya es adulta. Si quiere estar conmigo, lo haré, aunque me mates después. Bueno, encontraré la manera de revivir y estar con ella", repitió, encogiéndose de hombros como si fuera completamente normal.

"Cariño", dijo Katy, con la cara roja y una pequeña sonrisa de felicidad en los labios; era evidente que no le importaba. Sin embargo...

—Niño, hablas demasiado alto para alguien sin fuerzas —dijo Zafiro en un tono venenoso, su intención asesina se filtraba de su cuerpo; parecía bastante irritada.



"Sí, estoy débil ahora mismo, pero a veces la fuerza bruta no es la solución a ciertas situaciones".

"Je", le dedicó una sonrisa desdeñosa. "Si te mato ahora, nunca podrás estar con mi hija".

Vergil sintió que el rostro de Katharina se tensaba ligeramente. «Ya veo... ¿no está bromeando?», preguntó Vergil, lo suficiente como para comprender que Zafiro hablaba en serio.

"Piénsalo conmigo... si me matas ahora, ¿qué pasará?", dijo Vergil con picardía, intentando persuadirla...

—Simplemente traería a mi hija de vuelta a casa, eso es todo. —Sapphire se encogió de hombros.

—Hm, ya veo, solo piensas en tu hija... Bueno, da igual.

"¿Eh?"

"¿Eh?"

Ambos gruñeron de nuevo. "¿QUÉ QUIERES DECIR CON 'LO QUE SEA'?! ¡TE VA A MATAR!", gritó Katharina, y Vergil la miró sonriendo.

—Bueno, según ella, no se ha divertido en mil años... Y, sinceramente, que me mate. No quiero ser el entretenimiento de una mujer así. Que se muera de aburrimiento tras traicionar el amor de la hija que tanto ama y protege... Te





odiará por toda la eternidad. —Vergil se encogió de hombros, dejando caer una bomba nuclear en el regazo de Zafiro...

"¿Qué?" Parecía confundida. "¿Me odiaría...? ¿A su propia madre...? Eso es imposible."

"¿Por qué es imposible? Has vivido mucho tiempo, ¿verdad? Por tu forma de hablar, lo noto", dijo Vergil, y luego añadió: "Así que debes saber lo fácil que es para un niño odiar a sus padres, ¿verdad?"

"Ingenuo", comentó.

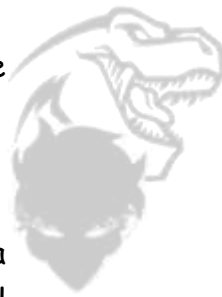
"Eres ingenuo; tu forma de pensar es muy ingenua", continuó ella, por lo que él respondió:

—Oh... ¿así que crees que tu hija es igual que tú y que nunca se sentiría traicionada por su madre, la persona a la que ha amado desde que nació, al matar al hombre que ahora alberga toda su felicidad? ¡Oh, sí, adelante, mátame! —dijo Vergil, extendiendo los brazos en forma de cruz.

—Vamos, termina con tu diversión milenaria, pierde la amistad, el amor y el cariño de tu hija, y regresa a tu eterno aburrimiento. —La provocó.

Se mordió el labio, sus ojos brillaban, pero no se movió.

Por eso dije que no importa si apruebas a Katy y a mí. Al final, seguiré con Katy. —Habló con neutralidad y luego añadió, sonriendo felizmente—: Me he convertido en algo irremplazable para Katy, y no hay nada que puedas hacer al respecto.





"En efecto..." Zafiro bajó un poco la cabeza, su flequillo ocultando sus ojos, y pronto comenzó a morderse las uñas.

—Pero eso no significa que no pueda entrenarte de la forma más brutal posible, hasta que tu carne suplique descansar en el cementerio de los muertos —murmuró Zafiro en voz baja mientras se mordía las uñas...

—Zafiro Agares —dijo Vergil, llamando la atención de la mujer—. Matarme también sería un desperdicio —comentó, sonriendo con la misma locura que ella...

—Ahora que la zorra de mi mujer me ha provocado... voy a hacer cosas muy interesantes —murmuró, con los dientes... como los de un tiburón mientras reía, con el rostro ligeramente distorsionado.

Virgilio entonces hizo una pequeña escena...

"Cuando te vi por primera vez, ¿sabes lo que sentí?", preguntó, y añadió, mientras Zafiro lo miraba: "Miedo... Sentí miedo, pero también decepción y frustración".

—¿Ah, sí? —Abrió una amplia sonrisa.

Se acercó a ella y se agachó a su altura (ella todavía estaba acostada en la silla de playa) y con calma le tocó el rostro, suave como el jade e impecable, con nada más que puro rubor y vida.

"No pude satisfacer mis ganas de luchar... Eso es realmente frustrante."





Sus brillantes ojos verdes parecieron perder intensidad, y entonces su sonrisa se distorsionó, mostrando todos sus afilados dientes. Esa sonrisa solo me emocionó más, pero...

¡Tajajajaja! ¡De verdad que es decepcionante! —gritó, riendo aún más fuerte, provocando pequeños temblores por toda la zona.

Con calma, dejó de acariciarle el rostro y se levantó. Ambas mujeres lo miraban como si hubiera hecho algo surrealista. ¡Y lo hizo! Él... Él... ¡Acababa de acariciarle el rostro a la mujer más peligrosa del mundo!

—Katharina... Mi querida hija, te permito quedarte con Virgil —dijo con una sonrisa sensual, luciendo completamente diferente a como lo hacía unos momentos antes.

"Yo también decido algo...", dijo Zafiro, riendo levemente. "Esto va a ser interesante, yerno", dijo riendo.

